

Vida y Muerte (1T 2026 Cristo en Filipenses y Colosenses)

Material bíblico:

Fil. 1:19–30, 1 Cor. 4:14–16, 2 Cor. 10:3–6, Juan 17:17–19, Miqueas 6:8, Hechos 14:22.

Citas

- Hay solo tres acontecimientos en la vida de un hombre: nacer, vivir y morir. No es consciente de nacer, muere con dolor y olvida vivir. Jean de La Bruyère
- Miramos antes y después, / Y anhelamos lo que no es; / Nuestra risa más sincera / Con algo de dolor está cargada; / Nuestras canciones más dulces son las que hablan del pensamiento más triste. Percy Bysshe Shelley
- Una pequeña estación de amor y risas, / De luz y vida, y placer y dolor, / Y un horror de tinieblas exteriores después, / Y el polvo vuelve al polvo de nuevo. Adam Lindsay Gordon
- El conocimiento por el sufrimiento entra, / Y la vida es perfeccionada por la muerte. Elizabeth Barrett Browning
- La visión religiosa, y su historia de expansión persistente, es nuestra única base para el optimismo. Aparte de ella, la vida humana es un destello de goces ocasionales que ilumina una masa de dolor y miseria, una bagatela de experiencia transitoria. Alfred North Whitehead
- Las personas que viven profundamente no temen a la muerte. Anaïs Nin.

Preguntas

¿Estaba Pablo preocupado por la posibilidad de la muerte? ¿Cómo es honrado Jesús, ya sea que vivamos o muramos? ¿Cómo decidimos sobre la razón y el propósito en la vida? ¿Qué nos reveló Jesús sobre la vida y la muerte? ¿Cómo vemos la gran controversia desarrollándose en nuestro mundo, particularmente en el ámbito espiritual? ¿Qué aprendemos de esto?

Resumen bíblico

«conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.» (Filipenses 1:20-21, RVR1960). Pablo ruega a los creyentes que lo imiten (véase 1 Corintios 4:14–16). 2 Corintios 10:3–6 habla de las armas espirituales que podemos usar. Jesús envía a sus discípulos al mundo (véase Juan 17:17–19). «Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.» (Miqueas 6:8, RVR1960). Debemos pasar por muchas tribulaciones (véase Hechos 14:22).

Comentario

Deut. 30:19 registra que Dios pone delante de nosotros la vida y la muerte, y nos insta a elegir la vida. Lamentablemente, es muy fácil desviarse. Solo asegurarse de tener lo suficiente «para salir adelante» puede significar

pasar todos los momentos de vigilia tratando de ganar dinero. ¿Y quién tiene suficiente alguna vez? Es como un espejismo elusivo, un engañoso fuego fatuo en el horizonte que te atrae continuamente, pero nunca llegas a lo que buscas. Para aquellos que han gastado su tiempo en tal futilidad, aquellos que han invertido demasiado en las posesiones materiales, hay algunas palabras duras:

«¡Vamos, ustedes ricos! ¡Deberían llorar y lamentarse por todos los problemas que se les vienen encima! Sus riquezas están arruinadas, y sus ropas han sido comidas por las polillas. Su oro y su plata están corroídos, y esta corrosión será evidencia contra ustedes, devorando su carne como fuego. Han acumulado sus riquezas en estos últimos días... ¡Han disfrutado de una vida de lujo aquí en la tierra, llena de placeres autoindulgentes, engordándose para el día de la matanza!» (Santiago 5:1-3, 5).

Jesús señala la inversión más sabia, el mejor uso del tiempo y el esfuerzo en la vida: «Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.» (Juan 6:27, RVR1960).

Este «alimento» es el conocimiento de Dios y la aceptación de la salvación. Proviene de invertir en una relación cercana con nuestro amoroso Señor, al identificarnos con el camino de la verdad y la justicia. Esto se llama hacerse «*sabio*» con Dios, aunque el mundo en que vivimos pueda identificar esto como necesidad. «Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.» (1 Corintios 3:18, RVR1960).

Aprender esta lección es una cuestión de vida o muerte. Por eso la Biblia dedica tanto tiempo a describir la sabiduría de Dios en contraste con nuestra necia «*sabiduría*» humana. La sabiduría humana se centra en nosotros mismos y busca respuestas en nuestro propio conocimiento y fuerza. Este egocentrismo nos vuelve hacia adentro y deja cualquier pensamiento de Dios fuera, excluido de la forma en que pensamos y operamos.

La sabiduría de Dios no es ridícula ni ilógica, pero está en oposición a los presupuestos humanistas que algunos formulan. Debemos reconocer que nuestra «*sabiduría*» al valorar aquellas cosas que Dios identifica como necias —como el hombre de la parábola de Jesús a quien Dios llamó necio, y que «no era rico para con Dios».

«Porque el mensaje de la cruz es una tontería para los que se pierden, pero es el poder de Dios para los que somos salvos. Como dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, y anularé la astucia de los astutos». Entonces, ¿qué hay de los sabios, los escritores y los filósofos de esta era? ¿No ha convertido Dios la sabiduría de este mundo en locura? Ya que Dios en su sabiduría permitió que el mundo en su sabiduría no conociera a Dios, fue el plan misericordioso de Dios que por la locura de la buena noticia aquellos que confiaran en él fueran salvos. Los judíos piden señales milagrosas, y los griegos buscan sabiduría, pero nuestro mensaje es el de Cristo muerto en una cruz —ofensivo para los judíos, y locura para los extranjeros. Sin embargo, para los que son llamados por Dios, tanto judíos como extranjeros, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que nosotros; y la debilidad de Dios es más fuerte que nosotros.» (1 Corintios 1:18-25).

Aquí está la verdadera definición de nuestra aspiración en la vida —y la razón por la que la muerte no nos asusta.

Comentarios de Elena G. de White

No permitan que nada desvíe su atención de la pregunta: «Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?» (Lucas 10:25, RVR1960). Esta es una cuestión de vida o muerte, que cada uno de nosotros debe resolver para la eternidad. Que la mente se cargue con la importancia de la

solemne verdad que poseemos. Aquellos que permiten que la mente divague en busca de teorías baratas e insignificantes necesitan ser convertidos... {1SM 171}

[Gálatas 6:7, 8 citado.] ¡Verdad maravillosa! Esta es una espada de doble filo que corta en ambas direcciones. Esta cuestión de vida o muerte está ante toda la raza humana. La elección que hagamos en esta vida será nuestra elección por toda la eternidad. Recibiremos vida eterna o muerte eterna. No hay término medio, ni una segunda oportunidad. {6BC 1112}

Mediante la parábola del rico insensato, Cristo mostró la insensatez de aquellos que hacen del mundo su todo. Este hombre había recibido todo de Dios. Se le había permitido al sol brillar sobre su tierra; porque sus rayos caen sobre justos e injustos. Las lluvias del cielo descienden sobre malos y buenos. El Señor había hecho que la vegetación floreciera y que los campos produjeran abundantemente. El rico estaba perplejo en cuanto a qué debía hacer con su cosecha. Sus graneros estaban llenos hasta rebosar, y no tenía dónde poner el excedente de su cosecha. No pensó en Dios, de quien habían venido todas sus misericordias. No se dio cuenta de que Dios lo había hecho mayordomo de Sus bienes para que ayudara a los necesitados. Tuvo una bendita oportunidad de ser el limosnero de Dios, pero solo pensó en atender su propia comodidad...

Los objetivos de este hombre no eran más elevados que los de las bestias que perecen. Vivió como si no hubiera Dios, ni cielo, ni vida futura; como si todo lo que poseía fuera suyo, y no debiera nada a Dios ni a los hombres. {COL 256-7}

Preparado el 3 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025